



## Capítulo 44 - La condición de la lealtad (4)

Venerable Espada del Cielo del Norte, Un Wol-hyang.

Miró la cámara de piedra con ojos profundos.

Dam Jeok-san es un maestro cumbre.

Su Qi no puede desatarse así solo por entrenar.

Quizás su sobrino marcial haya alcanzado alguna realización.

¿Qué es la realización?

Podría ser un único tema que abarque la vida o, por el contrario, podría ser una inspiración fugaz.

Lo importante no es lo que uno ha comprendido.

Sino lo que uno hará con esa comprensión.

Ese es el verdadero núcleo.

Si el «qué» no es seguro, es común no poder manejar la comprensión y caer en la desviación del qi.





La técnica del soberano extraño del cielo extremo que cultivaban conllevaba un riesgo especialmente alto de desviación del qi.

También significaba que era un arte marcial supremo capaz de otorgar realizaciones tan grandiosas.

Sin embargo, también era innegable que era un arte marcial inestable, casi cercano a las artes demoníacas.

«¿Estará bien el sobrino marcial?».

Una leve preocupación apareció en el rostro de Un Wol-hyang.

Dam Jeok-san ya se había derrumbado una vez debido a la desviación del qi.

Si uno se ha derrumbado una vez, puede derrumbarse dos veces.

Por supuesto, Un Wol-hyang cree en su sobrino marcial. Que Dam Jeok-san lo haría bien. Sin embargo, no podía evitar sentirse preocupada.

Se pegó a la parte delantera de la cámara de piedra y agudizó sus sentidos.

Al construir la sala de entrenamiento, las paredes se hicieron gruesas y se trataron con hechicería para que fuera difícil detectar la situación en el interior desde el exterior, pero...





Aun así, para Un Wol-hyang, una maestra que había alcanzado el Reino de la Transformación, no era diferente de una hoja de papel.

Sus agudos sentidos oían vívidamente no solo el ruido interno y el flujo de qi, sino también la respiración de Dam Jeok-san.

Ansiosa e inestable.

Parecía precario, como una bomba de trueno que pudiera explotar en cualquier momento.

Hasta el punto de que se preguntó cómo podía producirse tal flujo de Qi durante el entrenamiento, y no en un duelo.

Sin embargo.

«De alguna manera, siento que pasará sin incidentes sin mi intervención».

Una cierta intuición le pasó por la mente.

Los ultraexpertos cuyo dantian superior está completamente abierto perciben el mundo con mucha más sensibilidad que la gente común, por lo que su intuición a veces alcanza el ámbito de la previsión.

Este era uno de esos momentos.

La tensión desapareció un poco del rostro de Un Wol-hyang.





Pero su oído seguía pegado a la pared de la cámara de piedra.

El hecho de que no estuviera preocupada no significaba que no sintiera curiosidad.

Él era un sobrino marcial al que había conocido después de más de diez años.

Dado que incluso había pasado por una gran prueba durante ese tiempo.

Como tía marcial, no podía evitar sentir curiosidad y preocupación por cada uno de sus movimientos.

«¡El peligro aún no ha desaparecido por completo!».

Un Wol-hyang se esforzó por racionalizar. Sus lóbulos se sonrojaron ligeramente.

¿Cuánto tiempo había pasado desde que había pegado torpemente la oreja a la pared?

Hoo...

Sintió que Dam Jeok-san exhalaba un largo suspiro y se levantaba de su asiento como si hubiera terminado de hacer circular su energía.

En ese momento, un destello brilló en los ojos de Un Wol-hyang.

«Ha cambiado».





Un aura claramente diferente a la que tenía cuando entró en la cámara de piedra.

Se percibía una presencia aguda y pesada, suficiente para que incluso Un Wol-hyang se tensara por un momento.

No se trata simplemente de una cuestión de nivel alto o bajo.

Aunque solo se percibía vagamente, la imagen mental era enorme y su estatus era elevado.

Podría ser una historia de un futuro lejano.

Pero el día que claramente se ha completado...

La situación bajo el cielo se verá trastocada.

De repente, una escena pasó por su dantian superior.

Las Llanuras Centrales Murim se convirtieron en un mar de fuego, y la figura de Dam Jeok-san caminaba sola en medio de él.

«¿Es esto... el mandato del cielo?».

Bajo el cielo, existe algo llamado «providencia».





Que alguien obtenga un poder irracional significa que también habrá acontecimientos en los que ejerza dicho poder.

Quizás...

«No, no».

No hay necesidad de pensar demasiado en el futuro. Lo importante ahora mismo es el estado de Dam Jeok-san.

Afortunadamente, parece que ha logrado controlar la realización, pero no se puede concluir que no habrá problemas.

Debía de haber superado el momento en el que era extremadamente vulnerable a los estímulos externos.

«... ¿Debería entrar?».

Un Wol-hyang golpeó suavemente la cámara de piedra con el dedo.

Fue un movimiento ligero, como si la acariciara.

Golpe. Golpe.

Como estaba impregnada de una profunda energía interna, se transmitió una clara vibración más allá de la cámara de piedra.

«¿Puedo entrar un momento?».





«¿Sí...? ¡Eh, sí! Por supuesto».

Ante su pregunta, se oyó la voz ligeramente nerviosa de Dam Jeok-san desde el interior de la cámara de piedra.

\* \* \*

«¿Va a entrar de repente?».

La expresión de nerviosismo era evidente en el rostro de Dam Jeok-san.

No era porque hubiera hecho algo malo.

Solo que...

«Estaba mirando un poco las espadas».

Sentía que se había convertido en un snob sin motivo alguno.

A pesar de que había recibido permiso para coger lo que necesitara.

No, más bien, precisamente porque había recibido permiso, se sentía más cohibido.







Si el oponente fuera su maestro, el señor del Castillo del Soberano Marcial, que siempre lo trataba con frialdad, habría pedido una espada sin ningún pudor.

«Pero como ella me dijo que cogiera una, simplemente coger una me parece un poco...».

Es cierto que Un Wol-hyang lo aprecia más de lo que él pensaba. Sin embargo, desde la perspectiva de Dam Jeok-san, tiene que echar la vista atrás casi la mitad de su vida para recordar el tiempo que pasó con ella.

Sin duda era un recuerdo inolvidable, pero el hecho de que Un Wol-hyang todavía lo considerara especial le resultaba bastante extraño.

¿Qué podía hacer? Tenía que adaptarse. Pensando así, Dam Jeok-san se dirigió hacia la parte delantera de la sala de entrenamiento.

Cuando abrió la puerta de la sala, vio a Un Wol-hyang vestida con un sencillo traje blanco de artes marciales.

Tenía los labios rojos como la sangre y el pelo negro azabache, como si lo hubieran cortado del cielo nocturno. Con el rostro inexpresivo, desprendía una atmósfera difícil de abordar, fría como una lámina de hielo y afilada como una espada preciada bajo el cielo.

«En primer lugar, debo felicitarte por tu gran éxito».

En el momento en que Un Wol-hyang abrió la boca, su rostro se suavizó.







Dam Jeok-san sintió la ilusión de que un brillante sol brillaba en la lúgubre cámara de piedra.

«... Me halagas».

«Sobrino marcial, es cierto que te aprecio, pero no te halago».

Dijo Un Wol-hyang, curvando ligeramente los labios.

«Eso es...».

«Seguramente no pretendes decir que mis ojos se equivocan, ¿verdad?».

«Uf... No, gracias a tu consideración, se logró un logro».

«Exacto, deberías haberlo dicho desde el principio».

Sonrió y dijo.

«Entonces, ¿has elegido la espada que quieres?».

«...».

La sorpresa se reflejó en los ojos de Dam Jeok-san ante el repentino giro de la conversación.





«Aunque tenga este aspecto, poseo el título de Venerable Espada del Cielo del Norte. Los movimientos dentro de la cámara de piedra están bajo mi control».

Continuó en tono juguetón.

«Si hay algo que quieras, elige lo que sea. De todos modos, son objetos de colección. Se los estaba dando a los subordinados que habían establecido méritos».

«Pero yo...».

«Sobrino marcial, si lo que has establecido no es un mérito, ¿qué es?».

Ante esas palabras, Dam Jeok-san murmuró «Ah» y aplaudió.

Salvar la vida de la sucesora del clan Namgung, Namgung Yeon.

Y matar a la espada del Culto del Dios Yin que la perseguía, Murong Gang.

Matar a un semidemonio que había alcanzado el reino maduro Ultra-Pico es un logro mayor que someter a un monstruo considerablemente poderoso.

Los astutos semidemonios no se revelan fácilmente, y aunque lo hagan, suelen escapar utilizando su tenaz poder regenerativo como escudo.

Además...





Rescatar al sucesor de una de las Cinco Grandes Familias es algo que puede hacer que las familias queden muy en deuda con el Castillo del Soberano Marcial.

Es un logro que no necesita palabras.

«Es cierto».

Dam Jeok-san dirigió su mirada hacia la pared, pensando que podía ser un poco desvergonzado.

Sinceramente, no codicia mucho otras espadas.

Su mirada solo se detuvo en una espada con nubes de tormenta gris oscuro grabadas en una vaina roja como la sangre.



Espada Nube Roja.

También conocida como Espada Demonio Rojo o Espada Nube de Sangre.

«¿La necesitas?»,

preguntó Un Wol-hyang, inclinando ligeramente la cabeza. Una mirada ligeramente aguda flotaba en sus ojos gentiles.

«Es una espada peligrosa».

«Lo sé. Porque una espada que chupa sangre es bastante famosa».



La Espada Nube Roja es un objeto que Un Wol-hyang recuperó tras derrotar al Espada Fantasma, que era un enemigo público de Murim.

Una espada demoníaca poco común con la capacidad de chupar sangre y curar las heridas de su dueño con ella.

«El Espectro Espada casi perdió la razón cuando luchó contra mí. Esa no es una espada que cualquiera pueda manejar».

«Estoy bien».

Dam Jeok-san habló con tono tranquilo.

No hay forma de que él, que posee la habilidad de Depredación, sea hechizado por un objeto externo y pierda la razón.

Se trata de una relación jerárquica absoluta.

El poder generado por la habilidad de Depredación es muy superior a la capacidad de hechizar de la espada demoníaca.

Si Dam Jeok-san enloqueciera, sería porque depredó a una existencia incontrolable, no porque abusara de la habilidad de esa espada.

«¿Puedes demostrarlo?».

Un Wol-hyang preguntó, elevando su aura bruscamente.





La suave sonrisa había desaparecido, sustituida por una expresión solemne.

Como jefe de la Rama Norte del Castillo del Soberano Marcial, y como espadachín que se ganó el nombre de Venerable Espada al derrotar al Fantasma Espada.

Un Wol-hyang exigía una respuesta a Dam Jeok-san.

¿Tienes la cualificación para poseer esa espada?

«Por supuesto».

Dam Jeok-san respondió con indiferencia a pesar de sentir una presión asfixiante.



Como era de esperar, es más fácil lidiar con el lado opresor que con el lado amable.

Porque solo tiene que aguantar con firmeza.

Dam Jeok-san cogió la Espada Nube Roja sin dudarlo.

Temblor.

El cuerpo de Un Wol-hyang tembló ligeramente ante esa actitud decidida.



A ella no le gusta tanto la Espada Nube Roja.

El Fantasma Espada muerto era un maestro que había alcanzado el extremo del Ultra-Pico.

Utilizando activamente la capacidad regenerativa de la Espada Nube Roja, demostró una destreza marcial digna del Reino de la Transformación Iniciada.

En ese momento, ella aún no había alcanzado el Reino de la Transformación, y por eso, apenas pudo derrotar al Espada Fantasma después de estar al borde de la muerte varias veces.

«Realmente estuve a punto de morir».

Esa es una espada demoníaca poco común.

Pero en lugar de deshacerse de la Espada Nube Roja, la guardó en su sala de entrenamiento.

Quizás porque pensó que podría aparecer un espadachín capaz de dominar esa espada demoníaca.

En origen, una espada no tiene pecado.

Además, para sobrevivir en este duro norte, hay ocasiones en las que no se puede elegir los medios y los métodos.

Pero incluso ella, en la actualidad, no se siente segura para manejar completamente la Espada Nube Roja.





A menos que la impregnara de energía interna y la partiera por la mitad.

«¿Pero dices que estás seguro?».

Un sobrino marcial verdaderamente audaz.

Pero decidió darle una oportunidad a Dam Jeok-san.

Una oportunidad para que se responsabilizara de sus palabras.

«Dam Jeok-san, desenvaina la espada».

Un Wol-hyang se dirigió a su sobrino marcial, que empuñaba la Espada Nube Roja.



«Desenvaina la espada y demuestra tus palabras».

Aunque no lo consiguiera, Un Wol-hyang no dejaría de querer a Dam Jeok-san.

Sin embargo, la posición del propietario de la Rama Norte, el Venerable Espada del Cielo Norte, es diferente. Si el Tercer Joven Maestro del Castillo del Soberano Marcial no puede cumplir las palabras que ha pronunciado con su propia boca, ella no puede apoyar a Dam Jeok-san.





El Señor del Castillo del Soberano Marcial es un cargo de gran responsabilidad, encargado de la seguridad de todas las personas bajo el cielo más allá de las Llanuras Centrales.

El peso de la elección era demasiado grande como para arruinarlo con sentimientos personales.

«De acuerdo».

Dam Jeok-san respondió con una sonrisa burlona.

Podía leerlo.

La mirada interrogativa que le enviaba la Venerable Espada del Cielo del Norte.



Y sus ojos se posaron fríamente como el hielo.

Y la expectativa que permanecía muy débilmente en esos ojos.

«Tía marcial, tú también deseas que tenga éxito».

Desenvainó la Espada Nube Roja sin una pizca de vacilación.

~~~~~  
~~~~~

«.....!»



La sorpresa se apoderó del rostro de Un Wol-hyang.

Había pasado bastante tiempo desde que selló la Espada Nube Roja en su vaina tras acabar con el Fantasma Espada.

Quién diría que aún seguía siendo tan poderosa.

Pero Dam Jeok-san miró la espada con indiferencia.

«Un simple fantasma insignificante».

Murmuró con voz indiferente.

El fantasma que había exorcizado hacía unos instantes era un monstruo que en su día había afirmado ser el único honrado en el cielo y en la tierra.

En comparación con eso, el espíritu maligno que habitaba en la Espada Nube Roja era realmente insignificante.

¡Zas!

Dam Jeok-san exhaló brevemente y elevó su imagen mental.

La imagen de un espadachín caminando de espaldas al mundo parpadeó en su mente por un instante.





Sin embargo.

¡KIEEEEEEE!

El espíritu maligno solo aulló como si sintiera dolor.

No estaba abrumado.

«Como era de esperar, ¿es imposible así?».

Dam Jeok-san abrió el abismo oculto dentro de su imagen mental sin dudarlo.

Solo hacia la Espada Nube Roja.

El ego de Seo Woo-joo.

En el momento en que la imagen mental que contenía ese fragmento y la Espada Nube Roja se tocaron.

¡SWOOOSH!

El espíritu maligno, que era tan feroz que parecía engullir toda la cámara de piedra, desapareció en un instante.

Y la Espada Nube Roja quedó en manos de Dam Jeok-san en un estado extremadamente dócil.





«¿Qué tal, es suficiente?».

«.....¿Eh?».

Ante la pregunta de Dam Jeok-san, los ojos de Un Wol-hyang parpadearon sin comprender.

